

LA ANTROPOLOGIA VISUAL EN B. MALINOWSKI

Eduardo Planchart Licea

Bronislaw Malinowski es para la antropología visual un novedoso clásico. Lo atrevido de su temática y la metodología empleada en sus investigaciones obligan a repensar su obra, más aún por el desgaste de los paradigmas humanísticos a causa de las modas culturales y al fracaso de las ideologías como praxis política. Su voluntad investigativa y originalidad se perciben en las primeras líneas de *La Vida Sexual de los Salvajes, del Noroeste de Melanesia*, 1932 (fecha en que fue publicada en primera edición dicha obra).

Era tan consciente de la originalidad de su investigación, que se decepcionó ante la escasa comprensión con que fue recibido su libro por los investigadores de la época, sólo hacían referencia a los aspectos menos relevantes de su trabajo sin establecer la unión entre la función y la necesidad, la parte y el todo, lo privado y lo público...:

“El objeto central de este libro era mostrar que, sea cual fuera el punto de observación, el problema sexual, la familia y el parentesco presentan una unidad orgánica imposible de romper..., aparentemente, la mayoría parte de los lectores no se han enterado del objetivo principal de mi libro. Lo que ha despertado el interés general han sido los detalles sensacionalistas: la evidente ignorancia de la paternidad biológica, la técnica del acto sexual, ciertos

aspectos de la magia erótica, y una o dos rarezas del llamado sistema matriarcal.”(B.M., 1975: 26)

Es la vida sexual de los tobriandeses el tema estructurador de la monografía, pero su etnografía y reflexiones van desgajando las capas socio-culturales alrededor de este tema, para abrir nuevas dimensiones que lo llevan a problemas como la estética, sin las pretensiones de un historiador del arte, la tipología y la función de la risa, la magia erótica.... La acuciosidad de su investigación se evidencia en las hipótesis y conclusiones a que va llegando ante cada uno de los problemas tratados. Esto se perciben en el contenido del índice de su libro: *“El amor y la psicología de la vida erótica, magia del amor y la belleza, sueños y fantasías eróticas...”*

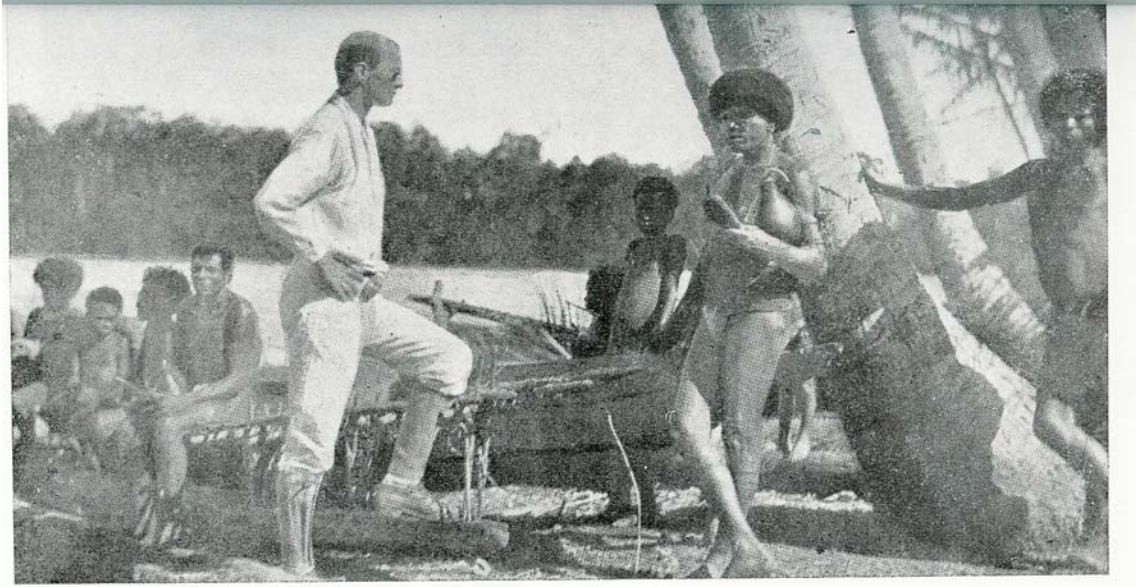
Al acercarse a la cultura matriarcal de los tobriandeses, en la Nueva Guinea Británica, B.M., pleno de incógnitas va despejando con honestidad intelectual sus prejuicios, y pone bajo la lupa de la falsación las conclusiones de su investigación y las posibles contaminaciones que pueden tener su escrito por las ideologías interpretativas de la época como lo son el psicoanálisis, o el evolucionismo:

“Sólo más tarde estimulado por ciertos trabajos que me enviara el profesor C.G. Seligman y alentado por sus consejos, comencé a verificar la teoría de Freud, según la cual los sueños son la expresión de deseos contenidos del inconsciente (...) El que en el curso de la investigación me viese obligado a rechazar a la doctrina psicoanalítica más de lo que podía aceptar de ella, no disminuyen en

nada mi deuda(...) El hecho es que dejé de ser un radical del método evolucionista...”(B.M.. 1975: 283, 27)

El interés de acercarse a los criterios metodológicos de Malinowski, lleva a problematizar y dilucidar metodologías o vías para hacer un mejor uso investigativo y práctico de las colecciones etnográficas audio-visuales, que permiten a los investigadores ir más allá de los lugares comunes que se observan en los ensayos sobre el uso de la fotografía en la antropología visual. Se intentará, por tanto, delimitar las antecedentes de una metodología que hace uso de la fotografía como instrumento de retroalimentación cognoscitiva y de reinsertión de colecciones a sus comunidades de origen.

En la investigación que realizó sobre *La Vida Sexual de los Salvajes*, el etnógrafo asume los avances tecnológicos propios de su época, como la cámara fotográfica y el grabador de cilindro, sin cegarse por esa realidad instrumental y el pragmatismo que deriva de ella. Fue consciente el investigador del salto cualitativo que significaron estas tecnologías sobre la subjetividad y los problemas que acarreaban para este tipo de investigaciones herramientas como el dibujo científico o la pintura como registro, pues se alejaban de la realidad para convertirse en interpretaciones.



68. El etnógrafo con un hombre con peluca.

El etnógrafo hablando a Togugu'a, hechicero de cierta reputación y buen informador, que lleva peluca completa y sostiene una gran calabaza-lámpara y una espátula. A partir de esta fotografía, el lector crítico advertirá la verdad de lo afirmado en la sección 4 (comparación entre aspectos de los nativos melanesios y los europeos).
(Cap. X, 2 y 4.)

Es él uno de los primeros etnógrafos que toma ante la fotografía una posición que va más allá de la ilustración para acompañar a la palabra, y la convierte en un apoyo inseparable del discurso etnográfico al poner en íntima relación ambas dimensiones, haciéndolas depender a una de la otra. Para lograr este fin crea de manera implícita una metodología que transforma la imagen en un instrumento de conocimiento al lograr niveles de objetividad difíciles de lograr por el dibujo o la pintura. Esta motivación responde al anhelo de hacer de la antropología una ciencia exacta. Su intencionalidad epistemológica debería provocar reflexiones sobre el falso problema que han creado los teóricos contemporáneos ante esta dimensión visual, al minimizar sus criterios de objetividad para justificar la aceptación de la fotografía como un arte, en

lugar de establecer de manera pragmática una distinción entre la imagen documental como registro investigativo y la fotografía documental artística. El etnógrafo llega incluso a reconocer los aciertos y limitaciones de esta herramienta al ser empleada como registro de la realidad, pues con facilidad puede ser usada para falsificar y tergiversar lo investigado al convertirse en un registro poco fiable al ser dominado por los prejuicios o intencionalidad del fotógrafo o investigador. Así, toma una posición ética ante el uso de la fotografía etnográfica. Y se autocrítica al afirmar que una de las carencias de su investigación son las imágenes directas de la vida erótica y explica el por qué de esta situación:

“Una laguna, lamentablemente, pero difícilmente remediable, consiste en el escaso número de ilustraciones relacionadas directamente con la vida erótica. Pero como esta evoluciona en una sombra profunda, lo mismo en el sentido literal que figurado, las fotografías sólo habrían podido ser obtenidas gracias a poses artificiales y simuladas, y no tengo para que decir que una pasión artificial y simulada carece de valor.”(B.M. 1975: 47)

Entre los pasos metodológicos que da a su registro visual está el contextualizar cada fotografía a través de notas descriptivas y datos técnicos que permiten a posteriori realizar diversos niveles de clasificación y análisis, a la vez que seguir las pautas del funcionalismo al relacionar la fenomenología cultural con las necesidades. Se convierte, de esta manera, la fotografía en una vía de conocimiento de múltiples dimensiones, que dan la posibilidad al investigador de crear hipótesis y disminuir los grados de subjetividad inherente al

enfoque, composición, tipo de exposición y lentes usados criterios usualmente ignorados en este tipo de registro y análisis posterior de estos materiales.

“La fotografía tomada al ponerse el sol, necesito de una larga exposición; de ahí que varias figuras aparezcan borrosas. El cadáver muestra signos de descomposición, aunque todavía puede verse claramente las ataduras de las piernas. Toyodala, el viudo, sostiene el cuerpo-cap. VI, 3-(leyenda a la fotografía 33)

Cada una de las 92 fotografías en blanco y negro que acompañan este libro, son puntos de referencia una y otra vez a lo largo del texto para señalar aspectos ignorados y relacionarlos unos con otros. El etnógrafo destaca la importancia de la fotografía y su acción como instrumento cognoscitivo al establecer vínculos indisolubles entre ella y su discurso y hacer de cada registro el fragmento de una totalidad cognoscitiva a través de la contextualización. No se trata solo de una enumeración y descripción espaciales, temporales y socio-culturales, sino de realizar anotaciones que transformen cada imagen en parte de una totalidad socio-cultural. Así, muchas de las ilustraciones describen el nombre de los personajes y hace un seguimiento de ellos en el tiempo y el espacio desde múltiples perspectivas al destacar acciones, roles, indumentaria, cambios de rasgos físicos, miembros familiares, distinciones de edad biológica para crear diversos niveles de información y de objetividad que se alejan del ficcionar propio del documental o la fotografía que se legitima como etnográfico a través de un guión narrativo. De esta manera crea niveles de conocimiento desechados por gran parte de

los investigadores visuales contemporáneos como son la concientización del encuadre, el porqué de la ubicación del fotógrafo al accionar la cámara, el por qué de la composición usada, tipo de exposición aspectos que al ser ignorados enfatizan la subjetividad. Pues se desechan elementos que permitirían reconstruir las escenas rescatadas con un mayor grado de objetividad y riqueza cognoscitiva para futuras investigaciones.

“Las empanadas colocadas en la fuente (a la izquierda) son preparadas primero por las mujeres y luego echadas en grandes cazuelas de barro, removiéndolas con grandes espátulas. Obsérvese la minúscula casa de ñame (en el centro izquierda) de la fotografía, perteneciente al muchacho que se halla delante de ella. La vista está tomada desde el espacio que media entre las moradas y almacenes, mirando hacia la plaza central –cap I, 3; cap. IV, 3; cap. IX, 2.(leyenda a fotografía número 5)

Otro aspecto que evidencia la conciencia ética de la acción fotográfica es evitar el reconstruir escenas cotidianas o rituales, y hace uso del menor número de imágenes posadas que falsifican la realidad registrada, pues es consciente del significado que tiene la espontaneidad de un portafolio etnográfico que intenta establecer el acercamiento a una sociedad alejada de las coordenadas existenciales y culturales del investigador. Aspectos que afirma al señalar que evito “.., posees artificiales y simuladas... Tuve la excelente ocasión de estudiar la magia de los trajes del embarazo. Observé y fotografié los ritos tal como se realizaron en la aldea Tukwauka, en donde

también pude observar la fórmula de la magia Saykeulo, que oí recitar allí.

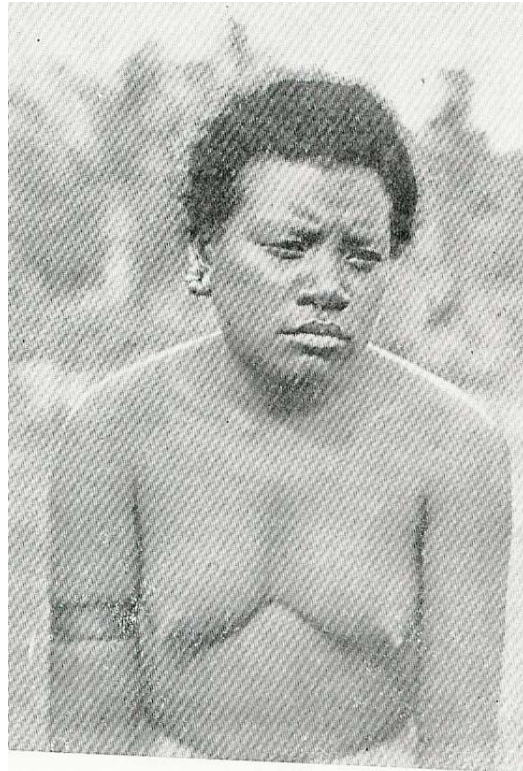
(fot. 43, fot. 44)"(B.M., 1975: 4, 181)

El uso que hace de las leyendas que acompañan cada imagen, como los comentarios que hace de ellas en la monografía, demuestran un alto grado de responsabilidad ética al transmitir el mayor número de elementos propios del contexto para interpretar de manera asertiva las escenas ante las que se encontrara el futuro lector o investigador. Para lograr esto, explicita la intencionalidad de sus registros fotográficos, pues está a la búsqueda de conocer y comprender una sociedad con valores y ritmos de vida diferentes a los propios, por lo cual se hace necesario revisar constantemente el por qué de las tomas realizadas para poder controlar el proceso de investigación visual y evitar que el accionar del clic o el mecanismo mecánico domine a quien se encuentra detrás del visor, y evitar la tergiversación del análisis a posteriori de los portafolios.

Se observa, por tanto, un constante esfuerzo por fusionar la imagen y la palabra en lugar de distanciarlas, al establecer un paralelismo que podría acercarnos al comic, donde la imagen pierde sentido al aislarse de la palabra.....

"Al día siguiente de la confección y encantamientos de los trajes tiene lugar la verdadera investidura de la mujer encinta. Con esta ceremonia se halla asociada la de su baño y lavatorio público y la de su atavío mágico. Describiere esta ceremonia tal como la vi en la aldea Tukwaukma, en donde mi amigo B.

Hancock y yo pudimos tomar varias fotografías el mayo de 1918 (véanse fotos 43,44, 45, 46, 49 y 50).”(B.M., 1975: 183)



67. Tipo no admirado por los nativos.
(Cap. X, I.)

Esta dimensión se observa cuando hace saber al lector sus reflexiones sobre la poca legitimidad que poseen las investigaciones y descripciones verbales aisladas de la imagen:

“Las descripciones verbales de un tipo racial son siempre pálidas y poco convincentes.” (B.M., 1975: 224)

La palabra explicita una percepción de la realidad íntimamente vinculada a la formación, experiencia de vida y situaciones existenciales en que se ha visto involucrado el etnógrafo o investigador visual. Critica también otras vertientes por la cual la antropología busca la exactitud que le de status de ciencia como

es la antropometría, anteponiendo a ese poco fiable panorama la imagen fotográfica por permitir el uso de la imaginación y por tanto del pensamiento creativo:

“Pueden estar hechas en términos antropométricos y respaldadas por datos numéricos útiles para el antropólogo que estudia los caracteres físicos de la raza, pero que no logran estimular la imaginación. Hará mejor el lector examinando las fotografías de este libro y de otras obras en que se describen a los tobriandeses y escuchando con atención lo que los propios indígenas tienen que decir sobre la belleza y la fealdad.”(B.M., 175: 224)

Es enfático sin embargo al recordar que los criterios usados por antropología para encontrar el frío filo de la objetividad deben dejar espacio a la imaginación. Enfrenta de esta manera un problema evadido por las disciplinas que ocultan sus debilidades en datos numéricos y se ciegan ante verdades duras. No se refiere B.M. al uso de la imaginación desbocada, sino afirma su importancia para reconstruir y realizar recreaciones que permitan enfrentar l aprioris y prejuicios. Establece, de esta manera, las bases de un hacer que no se ciega ante la eficiencia instrumental de la máquina, como vía para registrar la realidad, al complementarla con una metodología que no excluye la imaginación y el pensamiento creativo para acercarnos a la comprensión de la multiplicidad cultural que es la humanidad. Esto se establece con claridad al dirigir sus observaciones sobre la fotografía, al crear una tensión enriquecedora entre la descripción verbal y el ojo mecánico, y transformar así cada fotografía en una realidad cognoscitiva.

Bibliografía:

MALINOWSKI, Bronislaw, *La Vida Sexual de los Salvajes, del Noroeste de Melanesia*, Editorial Morata, España, 1975